

**NOTA EDITORIAL / EDITOR'S NOTE**

Antonio Marquina¹
Director de UNISCI

Este número se ha preparado teniendo en cuenta, en primer término, las perspectivas tras las elecciones presidenciales en Rusia. En este sentido, se recogen diversos estudios coordinados por Javier Morales sobre la Rusia actual, su sistema de partidos, los actores políticos, la estructura del poder organizada durante los mandatos presidenciales de Putin y el proceso sucesorio. En el ámbito interno, Rusia ha acabado consolidando un peculiar sistema político, como explican en su artículo Jesús de Andrés y Rubén Ruiz. En las relaciones exteriores, Rusia ha incrementado sustancialmente su influencia, como señala Andrei Melville, siendo la cuestión energética un asunto central; el trabajo de Antonio Sánchez Andrés es suficientemente ilustrativo sobre los límites actuales, la rigidez y futura flexibilidad rusa con respecto a los clientes europeos y asiáticos.

Pero las relaciones exteriores de Rusia con el mundo occidental son complejas. Las relaciones con el eje transatlántico son también diversificadas, abriéndose un campo de cierta importancia para posibles desacuerdos incluso entre los aliados occidentales. Las relaciones con el mundo asiático están también por clarificar en su contenido y prioridades. Es el campo de la política de defensa y el control de armamentos el que cataliza los principales desacuerdos y los futuros movimientos de la política exterior y política energética internacional de Rusia. Los artículos de Francesc Serra y Alexander G. Savelyev son, en este sentido, muy clarificadores. En este contexto, merece también leerse el artículo de David García en este número sobre el sistema de defensa estratégica estadounidense. Finalmente, Javier Morales explica lo que a su juicio significa la designación y posterior elección de Dmitri Medvedev como presidente de Rusia. Su capacidad de maniobra independiente de Putin parece limitada.

La revista también se detiene en el papel de Frontex en la frontera de Canarias ante el fenómeno migratorio. No deja de sorprender que la tradicional función de las fuerzas y cuerpos de seguridad y defensa del Estado en la defensa de la soberanía española ante posibles infiltraciones de personas extranjeras o frente a la posible injerencia de terceros haya quedado subordinada a planteamientos humanitarios —asunto ciertamente importante— tengan o no una apoyatura en acuerdos internacionales que conviertan a emigrantes ilegales en naufragos. En este contexto, el papel disuasor y de interdicción de Frontex queda bastante devaluado, independientemente de su escasez de medios y despliegues limitados en el tiempo.

¹ Antonio Marquina Barrio es Catedrático de Seguridad y Cooperación en las Relaciones Internacionales de la Universidad Complutense de Madrid, y Director de UNISCI. Sus principales líneas de investigación son la seguridad en Europa, el Mediterráneo y Asia-Pacífico, y el control de armamentos.

Dirección: Departamento de Estudios Internacionales, Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, UCM, Campus de Somosaguas, 28223 Madrid, España. *E-mail:* marioant@cps.ucm.es.



Este asunto exigirá una reflexión más consistente que respete una jerarquía de valores mejor definida y, en especial, mejor articulada. Los planteamientos actuales no podrán ser mantenidos durante mucho tiempo si los flujos migratorios empiezan de nuevo a crecer de forma sostenida.

En el campo de la Unión Europea, el artículo de Jorge Tuñón llama la atención del papel de las regiones en el proceso decisorio de Bruselas, un papel que tiene y tendrá también una incidencia interna innegable en los Estados que conforman la Unión. Asimismo, David Bayón nos explica los avatares de la iniciativa de Sarkozy para el Mediterráneo. La Unión Europea ha reorientado el proceso de Barcelona hacia el Mediterráneo con una nueva iniciativa aprobada por el Consejo europeo el 13 de marzo de 2008. La nueva iniciativa se denomina “Proceso de Barcelona. Unión para el Mediterráneo”. Por mucho que se quiera defender, hay que constatar que la asociación mediterránea ha avanzado poco desde 1995. Es innegable que el interés, iniciativas y apropiación del proceso por los Estados del sur del Mediterráneo ha sido bastante limitado. La institucionalización que ahora se propugna es un paso importante que algunos hemos venido propugnando desde hace años. Otra cuestión es calibrar la capacidad de liderazgo de los diversos Estados del Sur. Argelia, sobre el papel, podría ser uno de los líderes fundamentales. Más deslavazado aparece el papel de Egipto y menos capaz el de Marruecos. Sin un liderazgo y apropiación clara en el sur la iniciativa seguirá renqueando, perdida en decenas de reuniones, seminarios, agencias de viajes y resultados circulares. Esto conviene decirlo con claridad desde el principio.

Es indiscutible que comenzar por proyectos comunes de entidad, asunto sobre el que también hemos incidido en numerosas ocasiones, constituye una innovación en la filosofía — en una parte no pequeña ya desfasada— de la declaración de Barcelona, filosofía que exige una renovación en los tres capítulos de la declaración original, incluido el capítulo económico. Pero los cuatro proyectos contemplados y los recursos que se quieren movilizar son un pequeño riachuelo en una zona de aridez creciente donde otros afluentes ajenos a la Unión Europea han incrementado sus flujos e importancia.

Lo que parece menos claro es que la iniciativa acabe ya siendo un instrumento de la aproximación de la Unión Europea a la seguridad y defensa del Mediterráneo, independientemente del recurso a las geometrías variables (un mecanismo bastante socorrido ante problemas sin salida). La Unión, en geometría variable, dadas las dificultades para definir un espacio bien estructurado y fijo dependiendo de los diversos asuntos comunes a afrontar, da la impresión de haber tirado la toalla, dejando las cuestiones de defensa euro-mediterráneas —asunto no menor de la Unión, sobre todo tras el tratado de Lisboa— al diálogo mediterráneo de la OTAN. Alguien lo tendrá que explicar. Salvo que estas cuestiones se dejen para el diálogo 5+5 —con una aproximación claramente distinta— cuyas potencialidades están también por ver.

Un artículo de Komil Kalanov y Antonio Alonso nos introduce en el papel del Islam en Asia Central y su limitado papel en la política. Y el artículo del profesor Andrew N. D. Yang sirve para encuadrar el cambio político que se está viviendo en Taiwan. La pérdida en una década de buena parte de las ventajas comparativas que poseía Taiwan desde el punto de vista militar con respecto a la República Popular China serán imposibles de recomponer con la nueva política que el presidente Ma tratará de promover con respecto a la República Popular China. Es un camino interesante, pero de notable dificultad, dado que los procesos de acercamiento pueden dar lugar a dinámicas no deseadas por una u otra parte e incluso por las dos.



La revista se cierra con una reseña del discurso de Benedicto XVI en las Naciones Unidas sobre la responsabilidad de proteger y el papel de las Naciones Unidas.

Quede nuestro agradecimiento a todos los autores y a los comités, científico y de redacción, por su colaboración.